

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2003.11.778>

Jorge FUENTES MORÚA, *José Revueltas, una biografía intelectual*. México, UAM, 2001. 480 pp.

Hubo un tiempo en que los chinos tenían la culpa de todo: habían inventado, entre otras muchas cosas, la pólvora y la porcelana blanca, siendo ambas causa de tantos platos rotos, y en el tiempo de Mao salieron a luz un gran número de otros inventos y descubrimientos en los que los chinos tenían primacía.

Al iniciar la lectura de la presente obra de Jorge Fuentes Morúa, el lector se lleva la sorpresa de que ahora ya no son los chinos sino los alemanes quienes tienen la culpa de todo. No sólo fue alemán el primer autor que moldeara la evolución ideológica de José Revueltas, a saber, Carlos Marx, sino también la traducción que inició al joven Revueltas en las lecturas decisivas corre por cuenta de una austro-alemana, Alice Rühle-Gerstel. Ella, nacida en Praga en 1894, se desarrolló en el medio universitario alemán, obteniendo su doctorado en filosofía y literatura en la Universidad de Munich en 1921. Se casó con el sociólogo y pedagogo comunista alemán Otto Rühle. En 1935 él, y en 1936 ella también, llegaron a México con un contrato para trabajar en la Secretaría de Educación Pública. Pronto perdieron sus puestos, posiblemente porque no se adherían a las corrientes predominantes del comunismo mexicano. Llevaron cierta amistad con su vecino en Coyoacán, León Trotski, sin estar completamente de acuerdo con su pensamiento. Alice Rühle-Gerstel dejó un mínimo testimonio de esta relación en los apuntes de su diario que se publicaron bajo el título de *Kein Gedicht für Trotzki (Ningún poema para Trotski)* (Frankfort, 1979).

Siendo los Rühle de extrema izquierda y ella, además, judía, era impensable regresar a Alemania. Se ganaban la vida como podían; él pintaba, ella vendía los cuadros, y ambos escribían y realizaban traducciones. Y entre éstas, figuraba la de los famosos *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* de Marx. Tanto en el prefacio como a lo largo de extensos pasajes de los primeros capítulos Jorge Fuentes Morúa relata a guisa de una novela policiaca su búsqueda de la traducción de los *Manuscritos filosóficos y económicos* que Revueltas afirmó haber leído en 1938-1939, a pesar de que las obras de Marx se editaron en México hasta los años sesentas, en la traducción, por supuesto, de Wenceslao Roces. La búsqueda tuvo éxito: el biógrafo declara triunfante que no sólo localizó un ejemplar de esta traducción que lleva el título de *Economía, política y filosofía* (traducción de A. G. Rühle y J. Harari. México: América, [sin fecha]. La editorial América se estableció como por el año de 1938), sino que encontró la copia que leía José Revueltas con todos sus subrayados y glosas.

Siguiendo las exposiciones de Fuentes Morúa en su afán de establecer la posibilidad de una edición en castellano de la obra en cuestión, poco a poco se aclara un punto que no debe sorprender, pero que en la época de la globalización se ha olvidado: sin la traducción, publicación y difusión de determinados textos en alguna sociedad, éstos no existen en ésta, o si acaso, sólo para una minoría que domina el idioma original de los autores en cuestión. De ahí la descripción detallada del autor sobre las traducciones de los libros que permitieron la evolución ideológica de José Revueltas que no

dominaba idiomas extranjeros en su juventud, habiendo cursado únicamente seis años de escuela, los dos primeros en el Colegio Alemán. Ciertamente, la inteligencia de Revueltas permitió que a pesar de la escasa educación formal pudiera convertirse en el brillante intelectual que fue. Su camino y evolución que es precisamente lo que traza la obra aquí comentada. Él es parte y testigo de su época. Tanto la propia Revolución mexicana como los regímenes surgidos de ella, motivaron políticas y vocaciones personales profundamente comprometidas con la elevación cultural de los mexicanos. Es bien conocida la intensa actividad educativa impulsada por José Vasconcelos durante los años veintes, sin olvidar la abnegación de los maestros y profesoras jóvenes y los riesgos que asumieron durante la persecución a la que los sometieron los cristeros. Revueltas escribió pasajes estrujantes sobre los suplicios sufridos por ellos a manos de los cristeros. Entonces, además de las cualidades personales del duranguense, Fuentes Morúa pone de relieve la intensa lucha por la superación educativa del mismo Revueltas, ubicando la publicación de *Economía política y filosofía* en este contexto de vigoroso impulso a la elevación cultural y moral de los mexicanos. El autor describe este proceso detalladamente, criticando entre líneas lo superficial que se ha vuelto la educación humanista contemporánea en nuestro país.

Fue esa coyuntura educativa y cultural la que motivó la invitación extendida por la Secretaría de Educación Pública a los intelectuales alemanes y austriacos como asesores en la elaboración de los nuevos planes de estudios y los nuevos libros para los escolares después de la Revolución. Alfons Goldschmidt, Otto y Alice Rühle, Federico Bach, Hannes Meyer, y otros llamados para revolucionar la vida social en México, pasaron por puestos en las instancias gubernamentales de los regímenes posrevolucionarios. Dentro de la famosa serie de opúsculos editados para la difusión masiva de la cultura, incluso figura uno escrito por el célebre anarquista alemán Agustín Souchy sobre Suecia, publicado en la serie semanal "Biblioteca Enciclopédica Popular" de la SEP en 1946.

Si bien la gestión de los intelectuales germanohablantes mencionados no fue duradera y del todo feliz debido a las divergencias reales o imaginarias dentro de los grupos posrevolucionarios mexicanos, alineados, ya sea con Lombardo Toledano o al Partido Comunista Mexicano, o distanciados de ambos, lo cual fue peor, pues en algunos casos produjo sospechas de trotskismo, en otros de antipatriotismo, y en medio de estas disputas, los invitados perdieron sus puestos, su influencia, y de paso, sus medios de subsistencia. Pero no tardaron en llegar los intelectuales españoles republicanos y un considerable número de intelectuales germanohablantes, también refugiados. Surgió una colaboración fructífera entre ambos grupos, y de golpe

se abrieron al público mexicano importantes obras filosóficas y literarias gracias a la labor de Wenceslao Roces, Margarita Nelken y otros traductores.

La ardua labor de verter inmanejables frases germanas al elegante español, súbitamente ya no era sólo una forma de ganarse el pan como incontables emigrantes y exiliados lo han tenido que practicar, sino que llegó a ser una verdadera aportación a la difusión de las ideas, al arte, a la cultura y a la ciencia en general. Jorge Fuentes Morúa no sólo traza la “biografía intelectual” de José Revueltas sino que abre ante nosotros un panorama intelectual del entorno del novelista a nivel nacional, y nos asombramos tanto de su clarividencia como de los datos y ejemplos que nos ofrece de este esfuerzo consciente y masivo de dar educación a través de nuevos medios y contenidos. Tal vez desde los diseños de un Pedro de Gante no se tuvo tanta claridad sobre las tareas concretas de la educación como durante los años veintes, treintas y cuarentas del siglo XX, buscando y encontrando nuevos caminos. El autor enumera los brillantes espíritus con los que contó México en aquel entonces ocupados en este empeño, nombrando como un ejemplo sólo los que se han reunido alrededor de la Universidad Obrera (Fuentes Morúa 2001: 148, n. 263): Antonio Caso, Jesús Silva Herzog, Isaac Ochoterena, Agustín Yáñez, Juan O’Gorman, David Alfaro Siqueiros, Ermilo Abreu Gómez, Eulalia Guzmán, Luis Quintanilla, Gonzalo Aguirre Beltrán, José Alvarado, Miguel Álvarez Bravo, Enrique Ramírez y Ramírez, Eli de Gortari, Manuel Marcué Pardiñas, Germán List Arzubide, Lázaro Cárdenas y, por supuesto, el mismo José Revueltas. Y aún se puede profundizar más: ¿cuál fue el papel que desempeñó Laszlo Radvanyi en aquella institución? Este brillante sociólogo marxista de origen húngaro, compañero de estudios y esposo de la escritora Anna Seghers, llegó a México en 1941 y se involucró profundamente en la Universidad Obrera, concibiendo su labor como continuación de su gestión en Berlín como director de la Escuela para Obreros, la que tuvo que abandonar al inicio del régimen fascista. Incluso, después de terminar sus años de exilio en México cuando su familia regresó a Alemania, a la zona de ocupación soviética, posteriormente la República Democrática Alemana, Laszlo Radvanyi continuó sus actividades en la Universidad Obrera de México por varios años más. ¿Dónde están sus textos —si es que los escribió—, sus traducciones, bajo qué nombre los pudo haber publicado? Tal vez bajo su nombre germanizado Johann Schmidt o Johann-Lorenz Schmidt? Este gran intelectual de lengua alemana y posteriormente española, ¿tuvo trato con Revueltas? La obra de Jorge Fuentes Morúa no sólo indaga, revela y explica, sino que también invita a realizar más estudios.

Según avanzan los capítulos, se intensifica el enfoque hacia la obra literaria de José Revueltas. El análisis se centra en ciertas facetas de la misma.

Por ejemplo, la que escribe estas líneas, una lectora con un sistema nervioso delicado, no resistió la lectura de las escenas de crueldad que abundan en la narrativa de Revueltas. Fuentes Morúa las encuentra lógicas y congruentes con las deformaciones presentes en la sociedad capitalista y las que quería plasmar el narrador. Las descripciones de los protagonistas contrahechos y las abyectas acciones narradas parecerían expresión de un afán perverso del autor de mostrar lo repugnante al estilo del tremendismo, un sensacionalismo utilizado profusamente en la cinematografía. Pero nada más lejos de la verdad. El biógrafo explica cómo Revueltas procura contrastar lo enfermo del orden social y económico de su tiempo con las promesas del marxismo que acabaría con la enajenación del hombre y lo convertiría en un ser noble, bien vestido y alimentado, educado, de apariencia agradable y digna y desempeñando un trabajo de acuerdo con sus inclinaciones, una vida sexual sana y armoniosa, etcétera.

Fuentes Morúa destaca las deformaciones provocadas por la avaricia, por la desesperación y las carencias materiales que plasma Revueltas en sus obras, y señala que Marx se inspiró en autores como Goethe y Shakespeare, quienes también trataron el tema de cómo la posesión del dinero o la carencia del mismo pueden ser causa de perversiones. Este hecho conduce a Fuentes Morúa a incursionar en el campo de la crítica literaria ya que ésta y la filosofía van de la mano. Muestra que los grandes pensadores marxistas influyeron en la evolución del escritor, pues fueron doctos lectores y conocedores de la experiencia literaria. Marx, Lenin y Trotski dejaron estudios sobre la literatura y el arte, por ejemplo la obra de Trotski que contiene un apartado sobre “Las raíces sociales y la función social de la literatura”.<sup>1</sup>

De esta manera, Jorge Fuentes Morúa lleva a cabo una crítica literaria muy concreta. Por ejemplo, extrae de algunos textos de Revueltas una lista de expresiones que otorgan atributos propios del mundo animal al hombre en sentido peyorativo. No emite juicios estéticos sobre este procedimiento ni califica la elección de metáforas o símiles, sino que explica al lector: “cada personaje animalizado es el grito, la denuncia, la crítica de una realidad que impide la cabal humanización del hombre” (p. 320) y vuelve a explicar en este contexto que todo lo repugnante en las descripciones debe señalar lo insostenible del estado de cosas en la sociedad capitalista. Señala que la novela *Los errores* constituye un grito de protesta especialmente agudo e intenso. En ella, los humanos ya ni siquiera pertenecen al mundo ani-

<sup>1</sup> *Leon Trotsky on Literature and Art*. Paul N. Siegel, ed. 1970. Nueva York, Pathfinder Press.

mado de los animales, sino que se vuelven objetos. Para el biógrafo, esta novela muestra la cosificación del hombre a través del dinero.

Pero no sólo fueron los marxistas clásicos europeos cuya lectura asimiló José Revueltas. En la página 368 Jorge Fuentes Morúa nos muestra la inutilidad de querer frenar los pensamientos: si Revueltas fue enviado a las Islas Marías para aislarlo del escenario político, para detener su camino ideológico y evitar el contagio, se logró exactamente lo contrario. Fue precisamente ahí, según sospecha el biógrafo, donde Revueltas conoce al destacado militante comunista peruano Jacobo Hurwitz, quien lo introduce al pensamiento de Mariátegui. Las obras de este pensador político serán uno de los ingredientes del camino ideológico a recorrer por Revueltas.

Otro pensador y militante político latinoamericano importante para Revueltas fue Julio Antonio Mella. Fuentes Morúa destaca algunas de las acciones y escritos de este extraordinario cubano de tan corta y activa estancia en México antes de ser asesinado cuando caminaba al lado de su amiga Tina Modotti. En relación con Julio Antonio Mella, el autor nos informa detalladamente de la fundación y las actividades del Socorro Rojo Internacional que datan de 1922, mientras que la mayoría de fuentes menos precisas han asociado esta organización primordialmente con la Guerra civil española.

Aparte de pasar revista a autores, obras, traducciones y publicaciones que incidieron en el pensamiento y la obra de Revueltas, Jorge Fuentes Morúa también describe detalladamente algunos de los eventos que conmovieron a la sociedad durante la vida de este autor. Lo hace no sólo para que entendamos su zigzagueo dentro y fuera de las organizaciones de la oposición de izquierda y sus estadías en centros de detención, sino también lo hace para pintar un cuadro histórico de la época de Revueltas. Con una gran precisión da cátedra de historia de México, materia que hoy toma muy poco en cuenta estos eventos en sus planes y programas. Con fechas, lugares, causas y desenlaces relata huelgas y represiones. Y para el lector deseoso de profundizar más, abundan las indicaciones bibliográficas precisas en notas a pie de página. No todas las fuentes son de fácil acceso, ya que, como él dice, en parte la información se encuentra en volantes, periódicos ilegales y clandestinos de informantes que fueron actores en los acontecimientos en cuestión. Pero aun así, muchas fuentes ya son accesibles en estudios publicados por editoriales renombradas y por otras poco conocidas.

Asimismo, el autor recuerda las numerosas escisiones y tendencias dentro de la izquierda mexicana. Explica brevemente el magonismo, los varios marxismos institucionales y oposicionales, el socialismo lombardista, y seguramente los que han vivido aquellas luchas y discusiones tendrán algo que añadir a estas disquisiciones que, según el decir del mismo autor, no

siempre fueron simples de verificar, porque “la circunstancia actual no favorece a quienes indagan sobre la historia y la difusión del marxismo en México” (p. 70).

A pesar de esta limitante, es inmenso el material que Jorge Fuentes Morúa localizó y consultó. Deja constancia dentro del contexto del tema señalado en el título, de episodios de la historia de México del siglo XX que parecen haberse desvanecido de la conciencia de la juventud, e incluso, de la mente de los más altos jerarcas del país. Erige un monumento, un memento, a personajes que lucharon para mejorar la suerte de sus congéneres, sin mirar las privaciones y peligros que esto acarreaba a sus propias existencias. Es un gran libro a contracorriente que cumple con la tarea esencial de la letra escrita, del pensamiento inquieto e inquietante que no deja descansar las buenas conciencias.

Renata von HANFFSTENGEL